



## manuel olimón nolasco

historiador

### “EVANGELII GAUDIUM” Y LOS DESAFÍOS DEL TIEMPO PRESENTE.-

#### LA NUEVA IDOLATRÍA DEL DINERO

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Continuamos con la lectura sorprendente y sorpresiva de Evangelii Gaudium.

Encuentro un párrafo que prefiero citar completo: “Una de las causas de [la nueva idolatría del dinero] se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y sobre nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objeto verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.” (n. 55)

Me llamó la atención que el Papa habla de una nueva idolatría del dinero, y aunque contacta en el pasaje bíblico del becerro de oro, paradigma de la confusión de la salvación divina con una esperanza temporal aferrada a un signo sin vida, pone el acento en algunos puntos que son claves en estos años en que el rey de la economía es el consumo. Parece que rodearse de bienes muchas veces inútiles y acompasar el paso de las semanas, los meses y los años con el “último grito” de la electrónica es lo que le da a la vida de cada uno la seguridad como ciudadano del mundo.

Lo que está en crisis en realidad, es la orientación del ser humano frente a los bienes industriales y financieros, el valor superior de la persona sobre las cosas y la paz y tranquilidad interiores que el consumo en lugar de satisfacer prolonga al infinito.

-----

Asomándonos a nuestro alrededor, vemos que si de crecimiento puede hablarse en México, éste se ve en la aparición, como hongos en el campo húmedo, de centros comerciales, supermercados y bodegas que sostienen precios bajos a base de castigar salarios y horarios de los empleados y pagos puntuales a los proveedores; depósitos de cerveza disfrazados de “tiendas de la esquina” y toda clase de ofertas a crédito tanto en locales abiertos como “por catálogo.” Hace ya tiempo que los grandes consorcios comerciales descubrieron la importancia de los sectores populares y les ofrecen, más que la satisfacción de algunas necesidades, una enorme cantidad de productos de poca o nula utilidad, pero que los hacen sentir en un nivel de vida superior al que en realidad poseen. Cada vez más, también, los campesinos “favorecidos” por el reparto agrario, se convierten en nuevos peones, pero no ya de los tan denigrados hacendados, sino de agroindustrias internacionales sin rostro. Los gobiernos han encontrado también en los pobres un buen negocio y aunque presentan aquí y allá estadísticas acerca de cómo, por ejemplo, el hambre se ha reducido en tal territorio o en tal etnia, el uso de los fondos destinados a abatir la pobreza, aunque se proclame lo contrario, se orienta no pocas veces a la propaganda política y el clientelismo.

-----

La crisis es antropológica, ha dicho Su Santidad, es decir, del ser humano y de los seres humanos. Por consiguiente, las líneas de solución meramente financieras o de aumento del consumo no conducen muy lejos. Éstas, sin embargo, se siguen proponiendo y la lejanía del realismo y su aplicación llega a ser patética. Pongo por ejemplo a un economista que enseña en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, considerado el “techo” de los estudios económicos, Thomas Picketty, “que ha pasado dos décadas estudiando la desigualdad.” Él publicó recientemente un libro que se titula “El capital en el siglo XXI.” Después de páginas y más páginas llenas de estadísticas y comparaciones entre tiempos y lugares afirma: “Una concatenación de circunstancias ha creado una situación que ha durado casi un siglo...Pero todos los signos dicen que está a punto de terminar.” Términos como proceso o concatenación de circunstancias, son eufemismos para nombrar la ignorancia. Pues, ¿dónde están los signos de que termina la crisis? Picketty hace una sugerencia: la desigualdad terminaría si a nivel mundial se aplicara un impuesto del 80% a los más ricos entre los ricos. ¿Quién podrá creer que esto es posible? ¿No son los primeros en tener acceso a “paraísos fiscales” y a “expertos” en impuestos? ¿No es, cuando mucho una utopía y ésta insultante?

-----

Sólo con un crecimiento en la ética individual y social podrá hacerse algo. Reflexionando en el grado que el dinero nos tiene atados, viendo a los ojos a los demás y haciendo realidad al prójimo. El Papa Francisco ha dicho también: “La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón...[pues] la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado...Animo a los expertos financieros y a los gobernantes a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: ‘No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos.’ (S. Juan Crisóstomo, Sobre Lázaro)” (n. 57).

